

# PRECISIONES SOBRE EL ESCENARIO GEOGRÁFICO DE LAS GUERRAS LUSITANAS (155-136 A.C.). A PROPÓSITO DE LA PRESENCIA DE VIRIATO EN CARPETANIA

*José María Gómez Fraile*  
*Universidad de Alcalá*

En este trabajo se analizan las bases documentales que han servido para sostener la presencia de Viriato en Carpetania. El estudio se interna, por un lado, en la posible confusión entre la voz “Carpetania” y el topónimo “Carpessos” y, por otro, en el análisis de los contextos geográfico e histórico relativos al Monte de Afrodita y las poblaciones de *Segobriga* y *Segovia*, llegando a la conclusión de que la aparición de Viriato y sus lusitanos en la región de Carpetania carece de una adecuada justificación.

In this paper we analyze the textual evidence which has been used to support the argument that Viriatus was present in Carpetania. The study examines the possible confusion between the noun “Carpetania” and the toponym “Carpessos” and analyses the geographical and historical contexts relative to Aphrodite’s Mount and the cities of *Segobriga* and *Segovia*, reaching the conclusion that the appearance of Viriatus in the region of Carpetania lacks justification.

La interpretación ofrecida por A. Schulten sobre el escenario de las guerras protagonizadas por Viriato y sus lusitanos ha mantenido una dilatada trayectoria historiográfica, algunas de cuyas conclusiones –tanto de corte geográfico como de alcance sociopolítico– permanecen aún actualmente vigentes<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> A. Schulten, “Viriato”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* II nº 3 (1920) 126-149; A. Schulten, “Viriato. (Conclusión)”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* II nº 4, 5 y 6 (1920) 272-281. La secuencia de los acontecimientos aparece también desarrollada en *FHA IV* = A.

Hace ya tres lustros, L. A. García Moreno<sup>2</sup> pudo corregir, con fundados argumentos metodológicos y documentales, determinadas impresiones avanzadas por el historiador alemán, entre las cuales interesa ahora recalcar la cuestión acerca de la procedencia geográfica del rebelde caudillo lusitano. Si el traslado de la patria de origen de Viriato desde la Sierra de la Estrella hacia un espacio sudtájano parece en el actual estado de la investigación, en efecto, una evidencia difícilmente cuestionable, la complejidad documental inherente al contexto de las guerras lusitanas sigue generando problemas colaterales de difícil resolución, como los derivados, por ejemplo, del hecho de que, en la práctica totalidad de la bibliografía, se siga involucrando a sectores del alto y medio Tajo y Sistema Central en los acontecimientos.

La presencia de Viriato en Carpetania, o en los rebordes más próximos de la región, representa, en efecto, un conflicto, que carece en la actualidad de una explicación satisfactoria. Y el problema no sólo afecta a las irregularidades que se advierten en alguna sorprendente transmutación del escenario bélico donde se centran determinados acontecimientos, sino que incide en varias cuestiones interrelacionadas, como la caracterización sociopolítica de los lusitanos<sup>3</sup>, la generación de una zona de contacto desde la que se alcanzan acuerdos de colaboración con otros pueblos de la Meseta Norte y su reborde oriental<sup>4</sup>, la incidencia de prácticas

Schulten, *Las guerras de 154-72 a. de J.C. Fontes Hispaniae Antiquae IV* (Barcelona 1937) 96-140. La reiteración de las conclusiones del historiador alemán está muy generalizada en la bibliografía, vid. vgr. figuras 1 y 2. Como primera aproximación véase vgr. R. Thouvenot, *Essai sur la Province Romaine de Bétique* (Paris 1940) 123-130; H. Simon, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.* (Frankfurt am Main 1962) 89 y ss.; H. G. Gundel, "Viriato. Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 antes de Cristo", *Caesaraugusta* 31-32 (1968) 175-198; P. Bosch y M. Aguado, "La conquista de España por Roma, 218 a 19 a. J.C.", *HEMP II* (Madrid 1962) 122 y ss.; A. Tovar y J. M. Blázquez, *Historia de la Hispania Romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V* (Madrid 1975) 58-67; G. Chic, "Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía", *Gades* 5 (1980) 15-25; J. De Francisco, *Conquista y romanización de Lusitania* (Salamanca 1996<sup>2</sup>) 57-70.

<sup>2</sup> L. A. García Moreno, "Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano", G. Pereira (ed.), *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua II* (Santiago de Compostela 1988) 373-382; L. A. García Moreno, "La Hispania anterior a Nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la Historiografía Antigua y Moderna", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid 1989) 17-43, ahora en L. A. García Moreno, *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana* (Alcalá de Henares 2001) 139-152.

<sup>3</sup> La imagen tradicional del bandolerismo lusitano con todas sus implicaciones sociopolíticas es una cuestión compleja, que desde luego va mucho más allá de las teóricas correrías de Viriato por el área carpetana. La cuestión, sin embargo, se presta con facilidad a recrear una sensación distorsionada sobre la movilidad de los lusitanos, que en muy poco contribuye a esclarecer el problema. Dentro de la numerosa bibliografía que ha tratado sobre el particular, destacaremos aquí el excelente enfoque presentado por M. V. García Quintela, "Les peuples indigènes et la conquête romaine de l'Hispanie. Essai de critique historiographique", *D.H.A.* 16.2 (1990) 181-210, y M. V. García Quintela, "Sources pour l'étude de la protohistoire d'Hispanie. Pour une nouvelle lecture", *D.H.A.* 17.1 (1991) 61-99.

<sup>4</sup> Cf. L. Pérez Vilatela, "Olónico y Olíndico. Cuestiones de prosopografía, cronología, política y teurgia celtibéricas", *H.Ant.* 14 (2000) 7-43, donde la muerte del *Olyndicus* de Floro aparece contextualizada en Carpetania y se otorga al personaje el papel de emisario de Viriato para propagar la guerra entre los celtíberos.

trashumantes<sup>5</sup> o la visión de Carpetania como una especie de tierra de nadie, donde las fuerzas romanas aparecen constantemente enfrentadas a gentes extrañas a la demarcación<sup>6</sup>. Las incursiones de Viriato y sus lusitanos en el espacio carpetano, en fin, han generado implicaciones de hondo calado historiográfico, cuyas bases documentales continúan siendo herederas en última instancia de la mediación de A. Schulten y sobre las cuales parece obligado emprender una revisión.

La aparición de Viriato y sus tropas en las tierras carpetanas se encuentra ciertamente refrendada en el decurso narrativo ofrecido por Apiano, acerca de los conflictos dirimidos por las fuerzas romanas contra los lusitanos entre los años 155 a.C. y 139 a.C., y por determinadas alusiones de Frontino relativas a la estrategia seguida por Viriato para imponerse a los segobrigenses.

Después de haber conseguido escapar de la trampa criminal de S. Galba y una vez alcanzado la jefatura militar entre los suyos, la primera acción de envigadura llevada a cabo por Viriato tiene lugar entre los años 147 y 146 a.C., en el entorno de la *polis* de *Tribola*. Después de una astuta estratagema, Viriato consigue eludir primero el cerco romano y endosar después una cruenta victoria al ejército que mandaba C. Vetilio, obligando a cuantos se habían salvado a huir hacia *Carpessos*, donde habrían de permanecer confinados detrás de sus murallas. Ni siquiera la ayuda de cinco mil aliados de los belos y los titos que fueron llamados en su auxilio pudo remediar la situación, pues fueron todos exterminados por los lusitanos. En estas circunstancias y mientras el sucesor de Vetilio esperaba nuevos refuerzos de Roma, Viriato se dedicaba a saquear impunemente la fértil *χώρα* de Carpetania. Tras la llegada de C. Plaucio con nuevas fuerzas, Viriato, según Apiano, primero simuló la huida, para, a continuación, darse la vuelta y acabar con casi los cuatro mil hombres que venían en su persecución. Después cruzó el Tajo y construyó su campamento en un cierto monte llamado “el de Afrodita”, que estaba cubierto de olivos. Plaucio volvió a trabar combate y salió de nuevo derrotado, escapando hacia “las *poleis*”; los lusitanos tenían las manos libres para recorrer el territorio a su albedrío, exigiendo cosechas o saqueándolas cuando sus peticiones eran denegadas<sup>7</sup>.

En el año 143 a.C., Apiano vuelve a presentar a Viriato en el Monte de Afrodita. Desde este lugar, se revolvió contra el ejército comandado por entonces por un general designado por Apiano con el nombre de “Quinto”<sup>8</sup> y emprendió

<sup>5</sup> M. Salinas, “En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana”, F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana. VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Salamanca 1999) 281-293.

<sup>6</sup> Cf. vgr. M. Salinas, “Indigenismo y romanización de Carpetania”, *Studia Historica* IV-V (1986-87) 30 y n. 13; M. P. González-Conde, *Indigenismo y romanización de Carpetania* (Alicante 1987) 33-34; D. Urbina, “La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: Tribu, etnia, nación o el país de los escarpes”, *Gerión* 16 (1998) 192, y M. Vallejo, “La imagen del interior de Hispania en la Antigüedad”, *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica* (Alcalá de Henares 1998) 39-45.

<sup>7</sup> App., *Ib.* 63-64.

<sup>8</sup> Posiblemente habría que pensar en *Quintus Metellus Macedonicus*, como ha indicado P. Goukowsky, *Appien. Histoire Romaine II. Livre VI, L'Ibérique* (Paris 1997) LXVII-LXIX.

distintas incursiones contra éste. Quinto permaneció recluido en *Corduba* y se limitaba a enviar contra los hombres de Viriato a un tal Cayo Mario, un ibero de la *polis* de *Italica*<sup>9</sup>.

En el año 139 a.C., en fin, Cepión, según Apiano, toma la *polis* de *Arsa* y Viriato huyó, destruyendo cuanto encontraba hacia Carpetania<sup>10</sup>.

Las informaciones de Frontino, por su parte, carecen de un contexto histórico adecuado. Por dos veces se narran sendas estratagemas de Viriato para derrotar a los segobrigenses. En la primera, a través de una emboscada, después de simular la retirada de unos pocos que andaban robando ganado<sup>11</sup>, y, en la segunda, sorprendiendo a los segobrigenses cuando estaban entretenidos con sus sacrificios<sup>12</sup>. El Pseudo Frontino, sin embargo, refiere que los segovienses, aunque Viriato les había devuelto sus parientes, prefirieron ver el suplicio de los rehenes que ser infieles a los romanos<sup>13</sup>.

La presencia de Viriato en Carpetania, por consiguiente, se considera respaldada por estas noticias que aluden a la región de manera explícita. Pero también por la reducción de los topónimos que de una u otra manera aparecen relacionados con el hábitat carpetano. Así, por un lado, los segobrigenses y segovienses mencionados por Frontino se identifican respectivamente con los habitantes de la *Segobriga* de la actual provincia de Cuenca y de la de Segovia actuales<sup>14</sup>, y, por otro, el Monte de Afrodita, según la opinión de A. Schulten y cuantos le han seguido, se localizaría en la Sierra de San Vicente<sup>15</sup>.

Un análisis detenido sobre estas informaciones parece revelar, en cambio, una situación que no resulta fácil de ajustar a esta impresión general. Si comenzamos por las noticias de Apiano, puede detectarse a simple vista una situación

<sup>9</sup> App., *Ib.* 66.

<sup>10</sup> App., *Ib.* 70.

<sup>11</sup> Fron., *Str.* 3.10.6.

<sup>12</sup> Fron., *Str.* 3.11.4.

<sup>13</sup> Fron., *Str.* 4.5.22.

<sup>14</sup> *FHA IV*, 111.

<sup>15</sup> A. Schulten, "Viriato", *art. cit.* 139-140; *FHA IV*, 110-111; A. Schulten, *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica I* (Madrid 1959) 235, con un amplísimo seguimiento bibliográfico, cf. vgr. C. J. Balmaceda y S. Valiente, "Excavaciones en El Cerrón (Illescas, Toledo)", *NAH 7* (1979) 162; A. Tovar, "The Celts in the Iberian Peninsula: Archaeology, History, Language", K. H. Schmidt y R. Ködderitzsch (eds.), *Geschichte und Kultur der Kelten* (Heidelberg 1986) 82; M. P. González-Conde, *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, *op. cit.* 32; J. S. Richardson, *Hispaniae. Spain and the Development of Roman Imperialism, 218-82 BC* (Cambridge 1986) 149; S. J. Keay, *Roman Spain* (London 1988) 33; A. Tovar, *Iberische Landeskunde 2. Las tribus y las ciudades de la Antigua Hispania. 3. Tarraconenses* (Baden-Baden 1989) 97; M. Seguido, "El culto a Venus en el Cerro de San Vicente (Toledo)", *MHA 10* (1989) 141-151; L. A. Curchin, *Roman Spain. Conquest and Assimilation* (London-New York 1991) 36; F. J. Moreno Arrastio, "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)", *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo* (Talavera de la Reina 1990) 275-308; varias referencias pueden también encontrarse en las *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras* (Toledo 1992) 18, 304, 315, 336 y 346; J. Mangas, "Ciudades del área de la provincia de Toledo en época republicana", J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República Romana. Actas del III Congreso hispano-italiano* (Madrid 1998) y G. Bravo, *Hispania y el Imperio* (Madrid 2001) 28.



anómala de difícil explicación, al menos desde la óptica con que ha sido presentada por la tradición historiográfica. En efecto, independientemente del lugar donde estuviera emplazada la *polis* de *Tribola*<sup>16</sup>, en cuyo entorno se produjo una humillante derrota romana en la cual murió incluso C. Vetilio que estaba al frente de las legiones, lo cierto es que los que consiguieron huir se refugiaron en *Carpessos* y se guardaron muy bien de proteger sus murallas, lo cual, si la secuencia ofrecida por Apiano es veraz, debería significar que el peligro no había pasado y podía reproducirse de forma inminente. Viriato y sus gentes, por tanto, no podían estar muy lejos de esta urbe. Incluso más tarde, después de que los lusitanos desbarataran a los belos y titos que había enviado el cuestor de Vetilio contra ellos, los romanos permanecieron sin moverse de *Carpessos*, esperando refuerzos de mayor envergadura.

Lo irregular de la situación estriba en que Apiano presenta inmediatamente a continuación de este estado de cosas a Viriato y sus gentes devastando la *chora* de Carpetania. La circunstancia no tendría en principio que resultar anormal, si *Carpessos* fuera una *polis* del interior de la Península o estuviera situada en un área más o menos próxima a Carpetania, pero Apiano indica expresamente que se trataba de una *polis* costera, indicando, además, que fue antiguamente denominada por los griegos *Tartessos*<sup>17</sup>. Esta referencia, que puede considerarse suficiente para afirmar la presencia de Viriato en la costa meridional de la Península Ibérica, se aviene muy mal, como ya se percató L. A. García Moreno, con la inmediata presentación de los lusitanos en Carpetania, a varios cientos de kilómetros de distancia del nódulo de los acontecimientos previos<sup>18</sup>.

Para la resolución de esta problemática, L. A. García Moreno propuso ya en su momento dos posibilidades. La primera contemplaría un posible error por homofonía entre *Carpessos* y Carpetania, que llevaría a Apiano a cometer una simplificación estilística. La segunda podría suponer que la fuente empleada por Apiano contuviera ya el error, confundiendo la región en la que se ocupaba ahora Viriato –Turdetania– con la que éste se vería supuestamente impelido a acudir tras el desembarco de C. Plaucio –Carpetania<sup>19</sup>.

En nuestra opinión, sin embargo, la solución podría pasar perfectamente por integrar ambas posibilidades, pero sin necesidad de involucrar en ningún caso a Carpetania en los acontecimientos. En efecto, creemos poder probar, por un lado,

<sup>16</sup> Las propuestas oscilan desde la Sierra de Ronda –cf. A. Schulten, “Viriato”, *art. cit.* 137-138 y *FHA IV*, 108, seguido vgr. por G. Chic, “Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía”, *Gades* 5 (1980) 25– o el valle del Guadiaro –cf. H. G. Gundel, “Viriato...”, *art. cit.* 180–, hasta la Beturia –cf. R. Thouvenot, *Essai...*, *op. cit.* 125–. La problemática ha sido sintetizada posteriormente por A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. I. Baetica* (Baden-Baden 1974) 62.

<sup>17</sup> App., *ib.* 63.

<sup>18</sup> L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 148 y ss. De hecho, E. Pais, *Storia di Roma durante le grandi conquiste mediterranee* (Torino 1931) 492-494, propuso en su momento la lectura “Turdetania” por “Carpetania”.

<sup>19</sup> Cf. L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 149.

que se dan argumentos suficientes para sostener que la anomalía podría estar contenida en la fuente empleada por Apiano. Sobre la base de este malentendido, y dada la obstinada asociación que presentan las fuentes entre el marco carpetano y el Tajo<sup>20</sup>, no resultaría inadecuado suponer, por otro, que Apiano podría haber introducido la referencia del río en el desarrollo del relato. Para acceder a esta conclusión, es preciso detenerse previamente, tanto en las posibilidades de identificación de *Carpessos* con alguna *polis* conocida por otros registros documentales, como en perfilar el contexto geográfico del *Mons Veneris* que servía a Viriato de baluarte.

Por lo que concierne al primer topónimo, en dos ocasiones se refiere Apiano a una *polis* de nombre *Carpessos*. Aparte de la referencia recogida más arriba, en el inicio de la parte dedicada a Iberia, el alejandrino señala igualmente que, en su opinión, la legendaria *Tartessos* de Argantonio es la *polis* marítima que se llamará más tarde *Carpessos*<sup>21</sup>.

Adolf Schulten y cuantos le han seguido han identificado *Carpessos* con *Carteia*<sup>22</sup>, pero R. Thouvenot, al entender que *Tribola* debería buscarse en el área de los célticos de la actual Extremadura, propone desplazar su posición hacia un sector teóricamente más vinculado a la antigua *Tartessos*, en torno al estuario del Guadalquivir o frente a Cádiz<sup>23</sup>. L. A. García Moreno, por su parte, considerando así mismo insuficiente el criterio seguido por A. Schulten para conformar la identidad entre *Carpessos* y *Carteia*, ha sugerido la ínsula *Cartare*, localizada por Avieno en Cádiz<sup>24</sup>.

Que sepamos, no existe paralelo entre las fuentes antiguas sobre una posible *polis* denominada *Carpessos*, pero sí otras formas muy aproximadas, que podrían estar haciendo referencia al mismo topónimo. Son los casos de la *Καρπία* de Pausanias<sup>25</sup> y de las *Κάρπεια* y *Καρπηία* recogidas por Herodiano<sup>26</sup> y Esteban de Bizancio<sup>27</sup>. Particularmente significativa es la asociación que presentan estos dos últimos autores entre estos topónimos y *Calpe*, lo cual podría aún ponerse en relación con la *Καλπία* de Nicolás Damasceno en un testimonio recogido por C. Müller y A. Tovar<sup>28</sup>. Y a este respecto, puede traerse igualmente a colación la descripción de Estrabón sobre el Estrecho de las Columnas, donde se indica también la presencia de una *polis* llamada “Κάλπη”, situada a cuarenta estadios

<sup>20</sup> Esta vinculación aparece ya documentada en el año 220 a.C. (Plb. 3.14.2 y ss.; Liv. 35.7.6-8), y el propio Apiano la reproduce al referirse a la campaña de Lúculo contra la *Cauca* de los vacceos en el año 151 a.C. (App., *Ib.* 51).

<sup>21</sup> App., *Ib.* 2.

<sup>22</sup> A. Schulten, “Viriato”, *art. cit.* 137-139, y *FHA IV*, 109. A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 72, recoge otras propuestas de menor incidencia historiográfica.

<sup>23</sup> R. Thouvenot, *Essai...*, *op. cit.* 125.

<sup>24</sup> L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 146.

<sup>25</sup> Paus. 6.19.3.

<sup>26</sup> Hdn. Gr. 3.1.338.20, y Hdn. Gr. 3.2.529.18.

<sup>27</sup> St. Byz., *Eth.* 350. 2, y St. Byz., *Eth.* 361. 24.

<sup>28</sup> C. Müller, *Claudii Ptolemaei. Geographia I* (Paris 1883) 111, y A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 71.

del Monte que ostentaba el mismo nombre<sup>29</sup>, lo que corresponde muy aproximadamente al trayecto que separa Gibraltar de las ruinas de Carteya<sup>30</sup>. La identificación de una *polis* de nombre *Calpe* con *Carteia* está refrendada aún por la ruta del Itinerario de Antonino entre *Malaca* y *Gades*, puesto que la cuarta de las estaciones que se recogen en el trayecto es precisamente *Calpe Carteia*<sup>31</sup>.

En estas circunstancias, las *Κάρπεια* y *Καρπηία* referidas por Herodiano y Esteban de Bizancio, obviamente vinculadas a *Calpe*, la *Καρπία* de Pausanias, la *Καλπία* de Nicolás Damasceno y la *Κάλπη* de Estrabón no parece que pudieran tratarse de otro núcleo, en consecuencia, que el de la colonia latina de *Carteia*.

La *Carpessos* de Apiano, por su parte, recuerda particularmente a las *Καρπία*, *Κάρπεια* y *Καρπηία* a las que acabamos de referirnos. Se trata, en efecto, de topónimos conformados sobre la misma raíz, que, en el caso de *Carpessos*, presenta un sufijo posiblemente originado por la asociación de este lugar con el mítico nombre de la antigua *Tartessos*. Y la asociación de *Carteia* con *Tartessos* es una impresión que aparece muy extendida en las fuentes antiguas, tanto en las griegas –Estrabón<sup>32</sup> y Pausanias<sup>33</sup>–, como en las latinas –Mela<sup>34</sup>, Plinio<sup>35</sup> y Silio Itálico<sup>36</sup>–, como ya han registrado algunos autores<sup>37</sup>.

Ante el tenor de estas informaciones, no parece posible esquivar la posibilidad de asimilar la *Carpessos* de Apiano con las variantes ofrecidas por Pausanias, Herodiano, Esteban de Bizancio, Nicolás Damasceno y Estrabón, en cuyo caso, según los indicios recogidos más arriba, debe identificarse sin duda con *Carteia*. Ahora bien, como hemos indicado más arriba, no es previsible que Viriato, que andaba rondando por el extremo meridional de la Península Ibérica, apareciera acto seguido en Carpetania a más de cuatrocientos kilómetros en línea recta. ¿Tiene sentido, por tanto, la aparición de Carpetania en este contexto?

En efecto, la asociación con Carpetania de los topónimos *Κάρπεια*, *Καρπηία* y otras posibles formas relacionadas está expresamente documentada por los testimonios de Herodiano y de Esteban de Bizancio, al recoger la designación del gentilicio de estas *poleis* bajo las variantes *carpetanos* o *calpeianos*<sup>38</sup>. Estas

<sup>29</sup> Str. 3.1.7.

<sup>30</sup> En El Rocadillo, San Roque, cf. P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale* (Paris 1990) 884.

<sup>31</sup> It. Ant. 406. 3.

<sup>32</sup> Str. 3.2.15.

<sup>33</sup> Paus. 6.19. 3-4.

<sup>34</sup> Mela, 2.6.96.

<sup>35</sup> Plin., *Nat.* 3.3.7.

<sup>36</sup> Sil. 3.396-399.

<sup>37</sup> Vgr. A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 70; M. J. Meana y F. Piñero, *Estrabón, Geografía. Libros III-IV* (Madrid 1992) n. 125, 74, y P. Goukowsky, *Appien. Histoire Romaine...*, op. cit. 103, n. 19.

<sup>38</sup> Hdn. Gr. 3, 2. 529. 18: *Κάλπη* ... *τινές Κάρπειαν τὴν πόλιν καὶ Καρπητανούς τὸ ἔθικόν* ὡς *Καλπειανούς*; St. Byz., *Eth.* 361, 24-25: *Καρπηία εἶρηται ἐν τῷ Κάλπη, ὅτι τινές Κάρπειαν τὴν πόλιν φασι καὶ Καρπητανούς τὸ ἔθικόν*; St. Byz., *Eth.* 349, 18-350, 3: *Κάλπη* ... *καὶ τὴν πόλιν Κάρπειαν ... τινές τούτους Καρπητανούς ὡς Καλπειανούς φασι*.

informaciones muestran a las claras una automática relación entre ambos referentes geográficos, hasta el punto de que aparece institucionalizada en los escritos de gramáticos muy versados en la toponimia antigua.

La confusión entre la comunidad de *Carpessos* con Carpetania parece así plenamente justificada. La Carpetania que saquea Viriato en el año 146 a.C., en consecuencia, no tiene nada que ver con la Carpetania del Tajo, sino que se trata del entorno dependiente de la *polis* implicada en los acontecimientos. La Carpetania atacada por Viriato sólo puede ser, en conclusión, la *chora* de *Carteia*.

Por lo que concierne al *Mons Veneris* o Monte de Afrodita, hemos comprobado que, en los hechos del año 146 a.C., la concreción geográfica de este lugar aparece contaminada por la confusión inherente a las voces *Carpessos* y *Carpetania* y, en consecuencia, no nos resulta de mucha utilidad. Ahora bien, el Monte de Afrodita vuelve a aparecer en el relato de Apiano en el año 143 a.C., a propósito del enfrentamiento de las gentes de Viriato contra las de Quinto en la *Hispania* Ulterior. El lusitano sufrió una derrota y se retiró nuevamente hacia el enclave en cuestión. Pero, desde allí, se dio la vuelta, eliminó a mil oponentes del ejército de Quinto, persiguió a los restantes hasta su campamento, expulsó a la guarnición de *Itucca* y saqueó la región de los bastetanos. Quinto permaneció en *Corduba*, enviando contra él a un natural de la *polis* de *Italica*<sup>39</sup>.

En esta ocasión, para determinar la posición de este Monte de Afrodita no aparece en ningún momento la referencia del Tajo, sino que todos los elementos geográficos que aparecen en el relato inciden en un entorno mucho más meridional. La *Hispania* Ulterior<sup>40</sup>, *Itucca*, *Corduba*, *Italica* y los bastetanos son datos reveladores en este sentido. Del relato puede colegirse que el lugar donde se encontraba el Monte de Afrodita no podía estar muy lejos de *Itucca*, pues de mediar grandes distancias entre ambos referentes no sería posible entender la súbita recuperación de las posiciones de Viriato, ni la inmediatez con que parecen desarrollarse los acontecimientos.

*Itucca* aparece también involucrada en los incidentes que se desarrollan entre los años 141 y 140 a.C. Las fuerzas romanas encabezadas por F. M. Serviliano dirimieron varias escaramuzas contra los lusitanos de Viriato en sus proximidades, siendo forzadas por éste, en último término, a retirarse a esta población. Desde aquí, Serviliano emprendió una campaña contra Beturia asaltando cinco *poleis*, se internó después en el territorio de los cúneos, se dirigió de nuevo contra los lusitanos y Viriato, y, tras las refriegas con un par de bandidos que pugnaban por

<sup>39</sup> App., *Ib.* 66.

<sup>40</sup> Es después de aludir a la cuestión de las guerras numantinas, cuando Apiano refiere que las acciones de Viriato señaladas en este momento ocurren en la otra *Hispania* –Ὀυρίαθος μὲν ἐπι θάτερα τῆς Ἰβηρίας ἐτέρῳ στρατηγῷ Ῥωμαίων Κοίτῳ συνεπλέκετο καὶ ἡσώμενος ἐς τὸ Ἀφροδίσιον ὄρος ἀνέστρεφεν–, obviamente la Ulterior. La presentación de Quinto como gobernante de la Citerior ofrecida por *FHA IV*, 116, o la *Hispania* Citerior que aparece en la traducción del paso, *FHA IV*, 391, resultan a tal efecto inaceptables, como ya apreció L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 150.

hacerse con el botón, se volvió contra *Eiscadia*, *Gemella*, *Obulcola* y otras *poleis* cuyo nombre no se cita<sup>41</sup>. En estos mismos tiempos, Orosio señala que Serviliano consiguió liberar la *civitas* de *Buccia* del acoso de Viriato<sup>42</sup>. Esta *Buccia* podría tratarse de la misma *Tucca*<sup>43</sup> a quien Diodoro caracteriza como una *polis* de inconstante conducta, aliada de los romanos en unas ocasiones y de los lusitanos en otras<sup>44</sup>. A propósito de esta actitud, Diodoro pone en boca de Viriato la fábula del hombre de las dos amantes, que, como han advertido ya algunos autores, se encuentra en el *corpus aesopicum*<sup>45</sup>.

Las propuestas de reducción de esta *Itucca* o *Tucca* se han concentrado de manera predominante en la colonia de época imperial de *Tucci Augusta Gemella*<sup>46</sup>. La aparición en el escenario de la *Gemella* capturada por F. M. Serviliano, sin embargo, introduce nuevos matices en la problemática, de modo que algunos autores han valorado la posibilidad de identificar ésta con aquella e *Ituca* o *Tucca* con la también colonia de *Ituci Virtus Iulia*<sup>47</sup>. La *Gemella* de Apiano, en efecto, tiene en *Tucci Augusta Gemella* la propuesta de identificación más probable<sup>48</sup>, en especial por el hecho de que, junto con *Eiscadia* y *Obolcola*, aparece expresamente mencionada como *polis*, lo cual es un dato que debería cerrar las puertas a otras opciones, como el núcleo secundario *Ad Gemellas* por ejemplo<sup>49</sup>, que aparece como estación enclavada entre las poblaciones de *Anticaria* e *Ipagram* en los itinerarios<sup>50</sup>.

Pero la muy probable identificación de la *Gemella* en cuestión con *Tucci Augusta Gemella* no es un argumento que excluya necesariamente las posibi-

<sup>41</sup> App., *Ib.* 67-68.

<sup>42</sup> Oros. 5.4.12.

<sup>43</sup> Recogen también la impresión A. Schulten, "Viriato", *art. cit.*, n. 2, 145; *FHA IV*, 120, y A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 120.

<sup>44</sup> D.S. 33.7.5.

<sup>45</sup> J. Lens Tuero, "Viriato, héroe y rey cínico", *Estudios de Filología Griega* 2 (1986) 253-272, y L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 152, preferibles, en nuestra opinión, a M. V. García Quintela, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III* (Madrid 1999) 179 y ss.

<sup>46</sup> A. Schulten, "Viriato", *art. cit.* n. 1, 143; *FHA IV*, 116, cuya propuesta es recogida, entre otros, por H. G. Gundel, "Viriato...", *art. cit.* 185; H. Simon, *Roms Kriege in Spanien...*, *op. cit.* 94, y A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 119-120. *Tucci Augusta Gemella* se localiza en Martos (Jaén), en virtud de los hallazgos epigráficos deparados por el núcleo. Sobre el particular *vid.* R. Thouvenot, *Essai...*, *op. cit.* 367; H. Simon, *Roms Kriege in Spanien...*, *op. cit.* n. 26, 117-118; A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 120; P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, *op. cit.* 891, y *CIL II* 2 / 5, pp. 21-22.

<sup>47</sup> R. Thouvenot, *Essai...*, *op. cit.* 127 y 366, parece decantarse por esta posibilidad, y de un modo más explícito, L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 147, y R. Corzo y M. Toscano, *Las vías romanas de Andalucía* (Sevilla 1992) 29.

<sup>48</sup> Así también A. Schulten, "Viriato", *art. cit.*, n. 1, 143; *FHA IV*, 119; R. Thouvenot, *Essai...*, *op. cit.* 128, y H. Simon, *Roms Kriege in Spanien...*, *op. cit.* n. 26, 117-118, si bien este último se cuestiona por las diferentes variantes alusivas al mismo topónimo.

<sup>49</sup> Tampoco la comunidad estipendiaria que aparece designada por Plinio con el nombre de "Castrum Gemina" (Plin., *Nat.* 3.3.12) presenta, en nuestra opinión, una candidatura que reúna unas mínimas garantías para optar a la reducción de la *Gemella* de Apiano.

<sup>50</sup> It. Ant. 412.3; *Rav.* 315.19.

lidades de reducción de *Ituca* o *Tuca* a la misma *Tucci*<sup>51</sup>, máxime cuando las indicaciones de Apiano al respecto de que Viriato, una vez expulsada la guarnición romana de *Itucca*, devastó la *chora* de los bastetanos, favorecen la identificación de esta comunidad con *Tucci Augusta Gemella*, dado que el acceso a través de ésta a la *Mentesa* de los bastetanos –mejor que a la *Basti* apuntada por A. Schulten<sup>52</sup>– resultaba prácticamente inmediato<sup>53</sup> y, en consecuencia, encajaría con naturalidad en la secuencia de los acontecimientos narrados por el alejandrino.

Existe, sin embargo, una opción intermedia, que merece la pena valorar. Entre las poblaciones de la Bética mencionadas por Plinio, y en concreto en el área situada entre el Guadalquivir y la costa oriental de la provincia, aparece una comunidad denominada *Tucci Vetus*<sup>54</sup>. La dualidad entre *Tucci Vetus* y *Tucci Augusta Gemella* puede ponerse en paralelo con los casos de las colonias de *Astigi Augusta Firma* y *Acci Iulia Gemella*, cuya coexistencia política, administrativa y territorial con las *civitates* del mismo nombre que llevaban el *cognomen Vetus* ha sido ahora puesta de manifiesto por A. U. Stylow<sup>55</sup>. Estas colonias muy probablemente iniciaron su andadura histórica a partir de una porción del antiguo *ager* de la comunidad indígena, de la que tomaron así mismo su propio nombre<sup>56</sup>. La candidatura de *Tucci Vetus* para la posible identificación de *Ituca* o *Tuca*, en cambio, no ha llegado a ser valorada en la bibliografía, ya que su ubicación tradicional en las proximidades de Aguilar de la Frontera<sup>57</sup> no acababa de sintonizar con el contexto geográfico transmitido por Apiano. Aunque la localización de *Tucci Vetus* no está todavía definitivamente resuelta, sí parece seguro que debió hallarse en las proximidades de *Tucci Augusta Gemella*<sup>58</sup>, llegando a sopesarse incluso la

<sup>51</sup> P. Goukowsky, *Appien. Histoire Romaine...*, op. cit. 130-131, nota 382, señala, por ejemplo, a este respecto que Apiano pudo haber encontrado en diferentes fuentes la misma comunidad bajo el nombre indígena de *Tucci* o bajo el romano de *Gemella*.

<sup>52</sup> *FHA* IV, 116.

<sup>53</sup> *Mentesa Bastia* se localiza en La Guardia (Jaén), cf. J. M. Roldán, *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica* (Valladolid-Granada 1975) 250; P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, op. cit. 289, y *CIL* II<sup>2</sup> / 5, p. 1.

<sup>54</sup> Plin., *Nat.* 3.3.10.

<sup>55</sup> A. U. Stylow, "Die Accitani veteres und die Kolonie Iulia Gemella Acci. Zum Problem von veteres, Alt-Stadt und Kolonie in der Hispania Ulterior", *Chiron* 30 (2000) 775-806.

<sup>56</sup> Ya J. M. Serrano Delgado, *La colonia romana de "Tucci"* (Torredonjimeno 1987) 16, había propuesto a debate la posibilidad de considerar *Tucci Vetus* como el *oppidum* indígena junto al cual surge la colonia, idea seguida posteriormente por C. González Román, "Heterogeneidad étnica e integración sociojurídica en las colonias romanas de la Bética: a propósito de las colonias *Augusta Gemella Tucci* y *Augusta Firma Astigi*", *In Memoriam J. Cabrera Moreno* (Granada 1992) 206, n. 79.

<sup>57</sup> El dato sigue apareciendo en obras muy recientes, vgr. A. Fontán *et alii*, *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros III-IV* (Madrid 1998) 13, n. 18, y H. Zehnacker, *Plinie l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre III* (Paris 1998) 125. El entorno de Aguilar de la Frontera, en cambio, estaba capitalizado por *Ipagrum*, cf. *CIL* II<sup>2</sup> / 5, p. 155.

<sup>58</sup> Así, vgr., J. M. Serrano Delgado, *La colonia romana de "Tucci"*, 26-27, propone para su emplazamiento el núcleo de Torredonjimeno.

posibilidad de una localización en la propia población de Martos, susceptible de generar la imagen de una doble comunidad<sup>59</sup>.

En este contexto, las oscilaciones en cuanto a pactos, alianzas y sangrientas disputas entre romanos y lusitanos que las fuentes detectan en la *Itucca* o *Tucca* de las guerras de Viriato, y precisamente la introducción a este respecto del cuento del hombre de las dos amantes referido por Diodoro para expresar los riesgos que corría la comunidad si seguía con este proceder, podrían tener un bello correlato espacial en una posible *Tucci* disgregada en una comunidad antigua y una colonia gemela, en pugna por imponer sus preferencias políticas: en unas ocasiones por Viriato, en otras por Roma.

Si bien estas impresiones no deben considerarse definitivas para dar la problemática por cerrada, sí suponen un argumento atractivo para la reducción provisional de *Itucca* o *Tucca* a *Tucci*, cuya base geográfica de mayor rango, en cualquier caso, sería la proximidad del núcleo a la *Mentesa* de los bastetanos, los cuales fueron inmediatamente saqueados por Viriato en cuanto desalojó a la guarnición romana de *Itucca* o *Tucca*.

En cualquiera de los casos, no obstante, y dada la suposición que el Monte de Afrodita de Viriato no podría estar demasiado alejado de cualquiera de las *poleis* candidatas a la reducción de *Itucca*, la ubicación de este monte en Carpetania, o más concretamente en la Sierra de San Vicente, resulta una propuesta ciertamente inviable, máxime cuando habría que suponer una distancia mínima cercana a trescientos kilómetros en línea recta del área donde estarían centrados los hechos narrados por Apiano.

La localización del Monte de Afrodita, en fin, no puede precisarse con totales garantías, pero, en nuestra opinión, sí podría trazarse un entorno geográfico aproximado. Sabiendo que cuando Viriato huyó de *Carpessos/Cartheia* se refugió en este lugar y que fue también el baluarte escogido por el cabecilla lusitano para retirarse después del encuentro con Quinto, para luego volverse contra él y –tras liquidarle mil hombres y desbaratarle el campamento– expulsar a la guarnición romana de *Itucca*, su emplazamiento podría muy bien estar situado en un área intermedia entre las comunidades de *Cartheia* y *Tucci*. Esta reducción nos llevaría hacia un área montañosa englobada en un tramo de los Sistemas Béticos, probablemente vinculado a las Sierras de Yeguas o Priego. Se trata aún de un margen territorial muy amplio, cuya estricta concreción no estamos en disposición de resolver, pero es, de todos modos, el entorno más factible para ubicar un importante enclave de las guerras lusitanas, que, en ningún caso, podía haber estado localizado en la lejana Carpetania, y ni siquiera en áreas de contacto con los márgenes de los límites territoriales de esta demarcación.

Descartada, por tanto, la posibilidad de las hipotéticas correrías de Viriato por Carpetania durante el año 146 a.C. y rectificada la propuesta de localización

<sup>59</sup> Los elementos para la discusión y la bibliografía esencial han sido recogidos ahora por A. U. Stylow, "Die Accitani veteres und die Kolonie Iulia Gemella Acci...", *art. cit.* 798-802.

del Monte de Afrodita en la Sierra de San Vicente o en las proximidades de la región, menos complicaciones ofrece, por su parte, la supuesta vinculación de los segobrigenses aludidos por Frontino con una posible *Segobriga* carpetana. Y ya no sólo por la propia evidencia de que esta *Segobriga* durante la etapa de las guerras lusitanas aún no había iniciado su andadura histórica<sup>60</sup>, permaneciendo su territorio por entonces capitalizado por *Contrebia Carbica*<sup>61</sup>, sino porque la presencia de Viriato en la actual provincia de Cuenca carece de todo tipo de contraste documental.

Todos los topónimos localizados durante el decurso de las guerras lusitanas o, en su defecto, el contexto geográfico en el que éstos aparecen encuadrados nos llevan hacia ámbitos bastante más meridionales de la Península Ibérica.

No es éste un lugar adecuado para introducirnos a fondo en el ámbito geográfico donde aparecen contextualizadas las acciones bélicas de las guerras lusitanas durante los años 155-139 a.C., para lo cual autores como L. A. García Moreno y L. Pérez Vilatela han desarrollado brillantes trabajos a los que debemos ahora remitir<sup>62</sup>. Baste señalar aquí un esbozo general de una secuencia iniciada por Púnico en el año 155 a.C., que comienza a desarrollarse en las proximidades del Océano contra los blastofenicios<sup>63</sup>.

Siguen a continuación las acciones descontextualizadas de César primero<sup>64</sup> y las de Cauceno después contra los cúneos, *Conistorgis*<sup>65</sup>, las Columnas e incluso el Norte de África<sup>66</sup>. En el año 152 a.C., aparece en escena la *polis* lusitana de *Nercobriga*<sup>67</sup>, tomada al asalto por M. Atilio<sup>68</sup>, tal vez la misma *Oxtracas* reco-

<sup>60</sup> Las evidencias arqueológicas detectadas en el núcleo no permiten retrotraer su cronología más allá del siglo I a.C. Sobre el particular véase, como nota introductoria, E. Gozalbes, *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas* (Cuenca 2000) 183.

<sup>61</sup> Su localización en Fosos de Bayona (Villasviejas, Cuenca) puede considerarse bien fundada, cf. P. Mena y F. Velasco, "La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la romanización", *Revista de Arqueología* 36, año V (1984) 48-57; P. Mena, F. Velasco y R. Gras, "La ciudad de Fosos de Bayona (Huete-Cuenca): datos de las dos últimas campañas de excavación", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* (Talavera 1988) IV, 183-190; A. J. Lorrio, *Los celtiberos* (Alicante-Madrid 1997) 288; F. Burillo, *Los celtiberos. Etnias y Estados* (Barcelona 1998) 334-339; M. Almagro Gorbea y J. M. Abascal, *Segóbriga y su conjunto arqueológico* (Madrid 1999) 17; E. Gozalbes, *Caput Celtiberiae...*, *op. cit.* 147-153, y A. J. Lorrio, "Materiales prerromanos de Segobriga (Cuenca)", F. Villar y M. P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca 2001) 207-209. La continuidad entre *Contrebia Carbica* y *Segobriga* ha podido ser probada desde el campo de la numismática por P. P. Ripollès y J. M. Abascal, *Las monedas de la ciudad romana de Segobriga (Saelices, Cuenca)* (Barcelona-Madrid 1996).

<sup>62</sup> L. A. García Moreno, "Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano", *art. cit.* 373-382; L. A. García Moreno, "La Hispania anterior a Nuestra Era...", *art. cit.* 17-43, ahora en L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 139-152, y L. Pérez Vilatela, *Lusitania: Historia y etnología* (Madrid 2000).

<sup>63</sup> App., *ib.* 56.

<sup>64</sup> App., *ib.* 56-57.

<sup>65</sup> Su posición es desconocida, al respecto *vid.* TIR J-29 (Madrid 1995) *Conistorgis*.

<sup>66</sup> App., *ib.* 57.

<sup>67</sup> Se trata con toda probabilidad de la posterior *Nertobriga Concordia Iulia*. Se localiza en Valera la Vieja, Fregenal de la Sierra (Badajoz), cf. CIL II, pp. 125-126; FHA IV, 100; R. Thouve-



gida por Apiano<sup>69</sup>. Las actividades de S. Galba entre los años 151-150 a.C., en ocasiones secundado por L. Lúculo, ocurren en las proximidades de *Carmo*<sup>70</sup>, el área de los cúneos, *Conistorgis*, paso del Estrecho en los alrededores de *Gades*, Turdetania<sup>71</sup> y la Lusitania de la parte de acá del Tajo<sup>72</sup>.

Entre los años 147-139 a.C., llega el momento de Viriato. La secuencia se inicia en el año 146 a.C. y se sucede a través de los lugares de *Tribola*, comunidad que no debía estar muy alejada de *Carteia* y su entorno geográfico inmediato<sup>73</sup>. Entre los años 145-144 a.C., encontramos al rebelde lusitano actuando en las poblaciones de *Orson*<sup>74</sup>, y el desconocido lugar de *Baicor*<sup>75</sup>. En el año 143 a.C., se producen las acciones señaladas más arriba de Viriato en *Itucca* y el *ager* de los bastetanos, después de revolverse desde el Monte de Afrodita<sup>76</sup>. Entre los años 141-140 a.C.<sup>77</sup>, el escenario continúa su representación en *Itucca* o *Tucca*, para trasladarse desde allí a Beturia, el área de los cúneos, *Eiscadia*<sup>78</sup>, *Gemella*<sup>79</sup>, *Obolcola*<sup>80</sup> y, posteriormente, en un contexto cuya transmisión textual presenta problemas muy complejos<sup>81</sup>, *Erisana*<sup>82</sup>. En el año 139 a.C., en fin, el

not, *Essai...*, *op. cit.* 370; L. García Iglesias, "La Beturia un problema geográfico de la Hispania Antigua", *AEspa*. 44 (1971) 90; A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 174; P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, *op. cit.* 561-562; L. Berrocal, *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica* (Madrid 1992) 280; L. Berrocal, "La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano", A. Velázquez y J. J. Enríquez (eds.), *Celtas y túrdulos: la Beturia* (Mérida 1995) 157; L. Berrocal, *La Beturia. Un territorio prerromano en la baja Extremadura* (Badajoz 1998) 28, y *TIR J-29, Nertobriga*.

<sup>68</sup> Plb. 35.2.2.

<sup>69</sup> App., *Ib.* 58. Sobre la discrepancia entre las informaciones transmitidas por Polibio y Apiano en este momento, véase J. S. Richardson, *Hispaniae...*, *op. cit.* 104-108.

<sup>70</sup> Su identificación con la actual Carmona no ofrece mayores problemas, cf. A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 155-157.

<sup>71</sup> App., *Ib.* 58-61.

<sup>72</sup> Oros. 4.21.10.

<sup>73</sup> Véase *supra*.

<sup>74</sup> Puede identificarse muy probablemente con *Urso*, en la actual Osuna, cf. *FHA IV*, 114; R. Thouvenot, *Essai...*, *op. cit.* 129; A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 128, y L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 147.

<sup>75</sup> App., *Ib.* 65. Las propuestas de identificación de este topónimo con *Baecula* –A. Schulten, "Viriato", *art. cit.* 142, y *FHA IV*, 114– o con Baena –L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, *op. cit.* 146–, resultan muy hipotéticas.

<sup>76</sup> Véase *supra*.

<sup>77</sup> App., *Ib.* 68-69.

<sup>78</sup> Suele identificarse con *Astigi*, en la actual Écija, cf. A. Schulten, "Viriato", *art. cit.* 145, y *FHA IV*, 119. R. Corzo y M. Toscano, *Las vías romanas de Andalucía*, *op. cit.* 29, la identifican con *Nescania*. Mayor escepticismo ante estas propuestas en *CIL II<sup>2</sup> / 5*, p. 339.

<sup>79</sup> Reparos a su identificación con la misma *Tucci* en A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 119.

<sup>80</sup> Se localiza en Castillo de Monclova, en Fuentes de Andalucía, cf. R. Thouvenot, *Essai...*, *op. cit.* 128; A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 114; P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, *op. cit.* 889; R. Corzo y M. Toscano, *Las vías romanas de Andalucía*, *op. cit.* 107, y *CIL II<sup>2</sup> / 5*, p. 374.

<sup>81</sup> Al respecto, véase P. Goukowsky, *Appien. Histoire Romaine...*, *op. cit.* LXIX-LXXI.

<sup>82</sup> Se identifica habitualmente con *Arsa*, cf. A. Schulten, "Viriato", *art. cit.* n. 5, 145; *FHA IV*, 119; A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 182, y, especialmente, L. A. García Moreno,

contexto geográfico se concentra en la población de *Arsa*<sup>83</sup>, quizá Carpetania y tal vez *Orson*, pues de este lugar eran naturales los traidores que dieron muerte a Viriato<sup>84</sup>.

Las guerras lusitanas, como puede comprobarse, presentan un espectro geográfico centrado en áreas de la Bética y de la Lusitania meridional. En este contexto, no sólo carece de sentido imaginar la procedencia de Viriato de la Sierra de la Estrella<sup>85</sup> o de la Lusitania del Norte del río Tajo<sup>86</sup>, sino que la supuesta presencia de Viriato en tierras de la *Segobriga* localizada en Saelices desentona con estruendo de sus habituales áreas de actuación.

En este contexto, la *Segobriga* en cuestión debería identificarse con algún lugar del ámbito meridional de la Península Ibérica, probablemente la *Segovia* vinculada al río Genil<sup>87</sup>, muy bien ajustada al contexto geográfico en el que se desenvuelve Viriato. Y en estas circunstancias, la propuesta –aunque muy matizada– de la posible corrección de Frontino de *Contrebia* por *Segobriga*, al percatarse supuestamente de que ésta había sucedido en el tiempo a la pri-

*De Gerión a César...*, op. cit. 145. No descartaríamos, sin embargo, la posibilidad de identificar este topónimo con *Urso*, dadas otras formas documentadas como Οὐρσώνη –de conjetura sobre la forma “Οὐρβώνη” de los códices, Ptol., *Geog.* 2.4.10– y el acusativo “Ἐσόρσωνα” –App., *Ib.* 65– que aparece en los principales códices que se conservan de la propia *Iberica* de Apiano. Aparte de que esta sugerencia especulativa sobre la reducción de la *polis* de Viriato a *Urso* encajaría sin dificultad con un espectro geográfico que gravita particularmente en torno a lo que más tarde se convertirá en el eje del *Conventus Astigitanus* –como nota introductoria sobre el entorno de las comunidades que aparecerán incluidas con el tiempo en el *Conventus Astigitanus*, véase ahora *CIL* II<sup>2</sup> / 5, pp. XVII-XX, y el comentario sobre el marco geográfico de F. Beltrán, “Epigrafía latina de la Bética. Las inscripciones del convento jurídico astigitano”, *Journal of Roman Archaeology* 13 (2000) 637-638–, los elementos perturbadores que insisten en la vinculación de Viriato con el lugar de *Urso* y sus alrededores –advirtiéndose principalmente el excelente conocimiento que del sector poseen Viriato y los suyos en ejemplos como los del entorno de *Tribola* y el Monte de Afrodita, el hecho de que los más fieles amigos de Viriato fueran precisamente de *Urso*, o, en fin, campañas como la de F. M. Emiliano, cuya primera medida fue reunir y preparar un ejército para ir a combatir a Viriato en *Urso*– permanecen en estado latente en espera de una explicación adecuada.

<sup>83</sup> Su propuesta de localización tradicional ha sido Azuaga, cf. R. Thouvenot, *Essai...*, op. cit. 128; L. García Iglesias, “La Beturia...”, art. cit. 101, y A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 92-93. La documentación epigráfica procedente de este lugar, en cambio, parece manifestar que el nombre de la comunidad allí emplazada debería empezar por U o por V, y, por paralelos epigráficos, lo esperable sería, en concreto, la presencia de un *oppidum* o *municipium* Victorienne, lo cual difícilmente permitiría localizar en este núcleo la *Arsa* de la Beturia túrdula, cf. A. U. Stytow, “El *Municipium Flavium V* (---) de Azuaga (Badajoz) y la municipalización de la *Beturia Turdulorum*”, *Studia Historica, H<sup>a</sup> Antigua* IX (1991) 11-27, y *CIL* II<sup>2</sup> / 7, p. 202. L. Berrocal, *La Beturia...*, op. cit. 31, tampoco observa suficientes fundamentos para dar por válida la localización en Azuaga de *Arsa*. Una opinión bien distinta, pero a través de una forzada asimilación de *Arsa* a una urbe *Victrenses*, ha defendido en último término M. P. García-Bellido, “Célticos y púnicos en la Beturia”, A. Velázquez y J. J. Enríquez (eds.), *Celtas y túrdulos: la Beturia*, op. cit. 261-262.

<sup>84</sup> App., *Ib.* 70 y 74, y D.S. 33.21.

<sup>85</sup> A. Schulten, “Viriato”, art. cit. 133-135.

<sup>86</sup> Fuertes críticas a esta ecuación en L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, op. cit. 139-152, y L. Pérez Vilatela, *Lusitania: Historia y etnología*, op. cit. *passim*.

<sup>87</sup> La propuesta es de L. A. García Moreno, *De Gerión a César...*, op. cit. 150. Sobre esta población véase A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 113-114; R. Corzo y M. Toscano, *Las vías romanas de Andalucía*, op. cit. 108, y *CIL* II<sup>2</sup> / 5, p. 366.

mera<sup>88</sup>, no sólo tiene que enfrentarse con el hecho de que no existe ninguna evidencia que respalde que Viriato pudiera haber llegado hasta estos lugares, sino que introduciría unos matices de precisión y escrupulosidad en el manejo y transmisión de los datos textuales, que parecen muy difíciles de atribuir a las fuentes antiguas, máxime cuando se refieren a episodios que, como los que en este momento debatimos, vienen plagados de alteraciones en la transmisión manuscrita de las informaciones, numerosas imprecisiones, transmutaciones geográficas de bulto y, en el caso particular de las noticias de Frontino, carecen de un contexto histórico y geográfico adecuados.

Existe, para concluir, una referencia más sobre la posible presencia de Viriato en Carpetania, que, si bien parece presentar mayores visos de verosimilitud, carecemos de evidencias contextuales estrictas para aceptarla de una manera acrítica. En el año 139 a.C., según Apiano, Viriato, después de haber perdido *Arsa*, huyó saqueando cuanto encontraba por Carpetania. Cabe la posibilidad de que en este momento volviera a repetirse una confusión entre Carpetania y la *chora* de *Carteia*, pero en este instante carecemos de elementos definitivos para probarlo. Parecería en principio más plausible una retirada hacia Carpetania, aunque sólo sea porque la posición de *Arsa* en la Beturia túrdula de Plinio debería resultar relativamente no muy distante y por la aparición en el escenario de los vetones y de los galaicos<sup>89</sup>.

En cualquier caso, lo que recoge Apiano es la devastación de un área  $\pi\epsilon\rho\acute{\iota}$   $\text{Καρπητανίαν}$ , un  $\pi\epsilon\rho\acute{\iota}$  con acusativo, cuyo contenido estricto sólo debe implicar a los alrededores o proximidades de la demarcación<sup>90</sup>, lo cual resulta insuficiente para respaldar el acceso de Viriato a Carpetania. Sea como fuere, la presunta presencia de Viriato y sus lusitanos en las proximidades de la región, en caso de producirse realmente, debió ser efímera, porque muy poco después será asesinado por los traidores Audax, Ditalcón y Minuro o Nicorontes. Tramitadas las ceremonias de rigor y elegido un cierto Taútalos como sucesor, los lusitanos aparecen de nuevo por el Sur de la Península Ibérica, pues informa Apiano que se dirigían hacia Sagunto –topónimo que probablemente encubre una posible *Segontia*<sup>91</sup>– y desde allí serán obligados a replegarse hacia el otro lado del *Betis*<sup>92</sup>.

El entorno geográfico, en conclusión, en el que actuó Viriato se encuentra localizado en su práctica totalidad en áreas de la actual Andalucía, Suroeste de la Extremadura y Sur del Portugal actuales (figs. 3 y 4). Un análisis detenido sobre los datos textuales de las empresas llevadas a cabo por el brillante caudi-

<sup>88</sup> Cf. P. P. Ripollès y J. M. Abascal, *Las monedas de la ciudad romana de Segobriga (Saelices, Cuenca)*, op. cit. 17, idea que parece compartir E. Gozalbes, *Caput Celtiberiae...*, op. cit. 61-62. App., *ib.* 70.

<sup>89</sup> Cf. H. G. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon* (Oxford 1843, R.1968),  $\pi\epsilon\rho\acute{\iota}$ , 1366-1367.

<sup>91</sup> En esta ocasión podría tratarse de la del Guadalete. Sobre ésta véase A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, 54-55, pero no descartaríamos por principio la posibilidad de que aludiera a la misma *Segovia* del Genil a la que nos hemos referido más arriba.

<sup>92</sup> App., *ib.* 75.

llo lusitano se opone a reconocer su presencia en Carpetania. Sólo en un cierto intervalo temporal muy cercano al final de sus días cabe la posibilidad de que no estuviera lejos de su entorno, pero tal es insuficiente para seguir afirmando la generalización de sus acciones de rapiña en la región, la localización de topónimos incompatibles con la misma y otras conclusiones inferidas normalmente de la tradición historiográfica, carentes, en nuestra opinión, de un trasfondo documental adecuado.

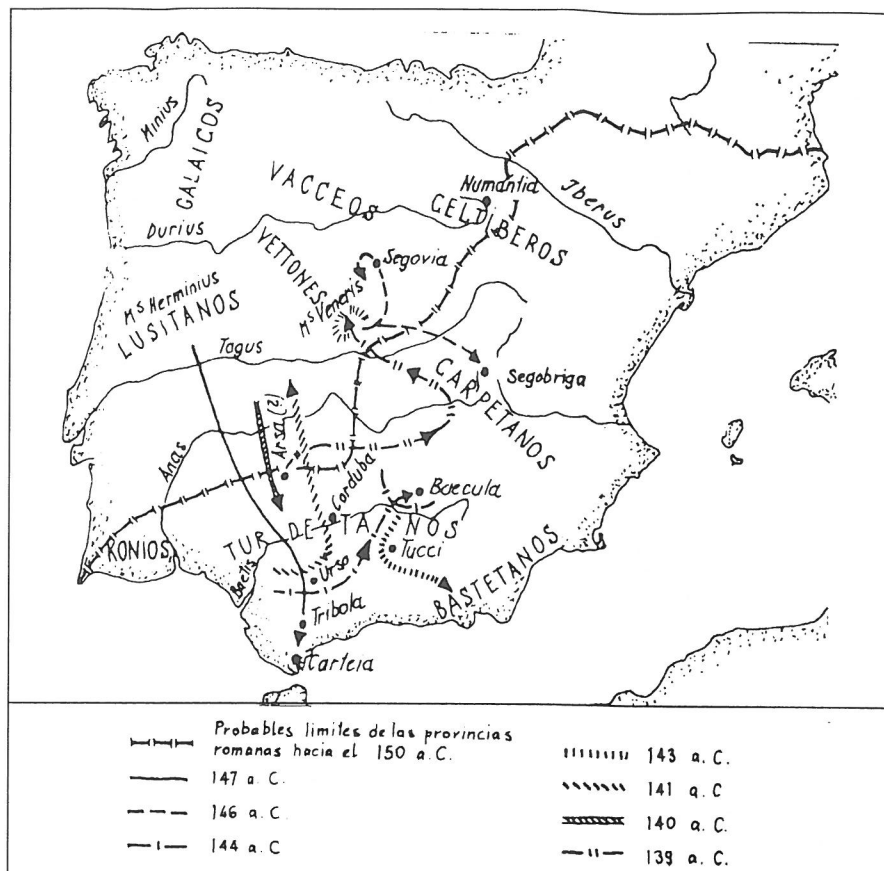


FIG. 1. El contexto geográfico de los movimientos de Viriato entre los años 147-139 a.C., según H. G. Gundel (1968).

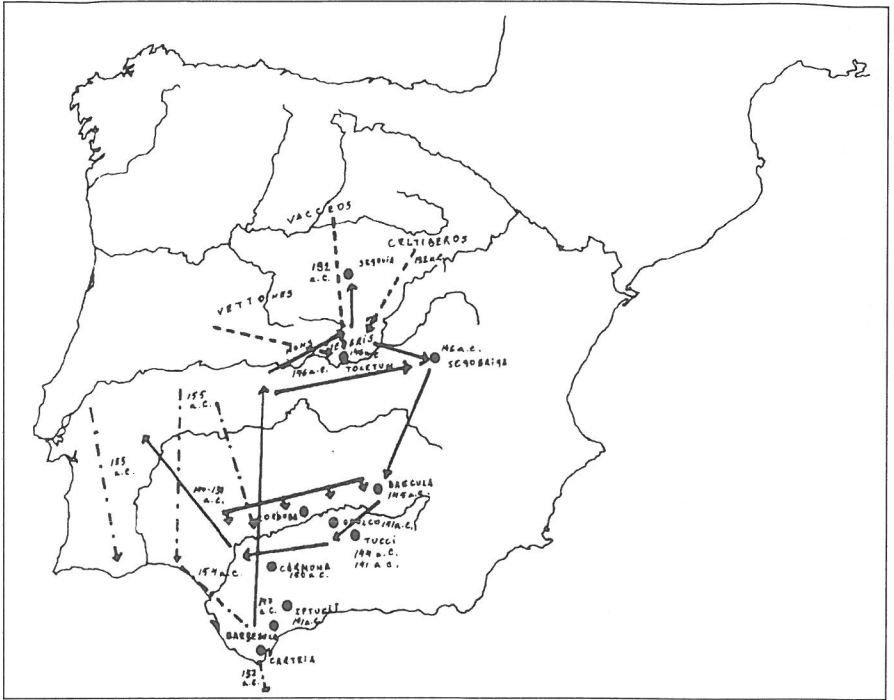


FIG. 2. El contexto geográfico de los movimientos de los lusitanos entre los años 155-139 a.c., según M. Salinas (1999).

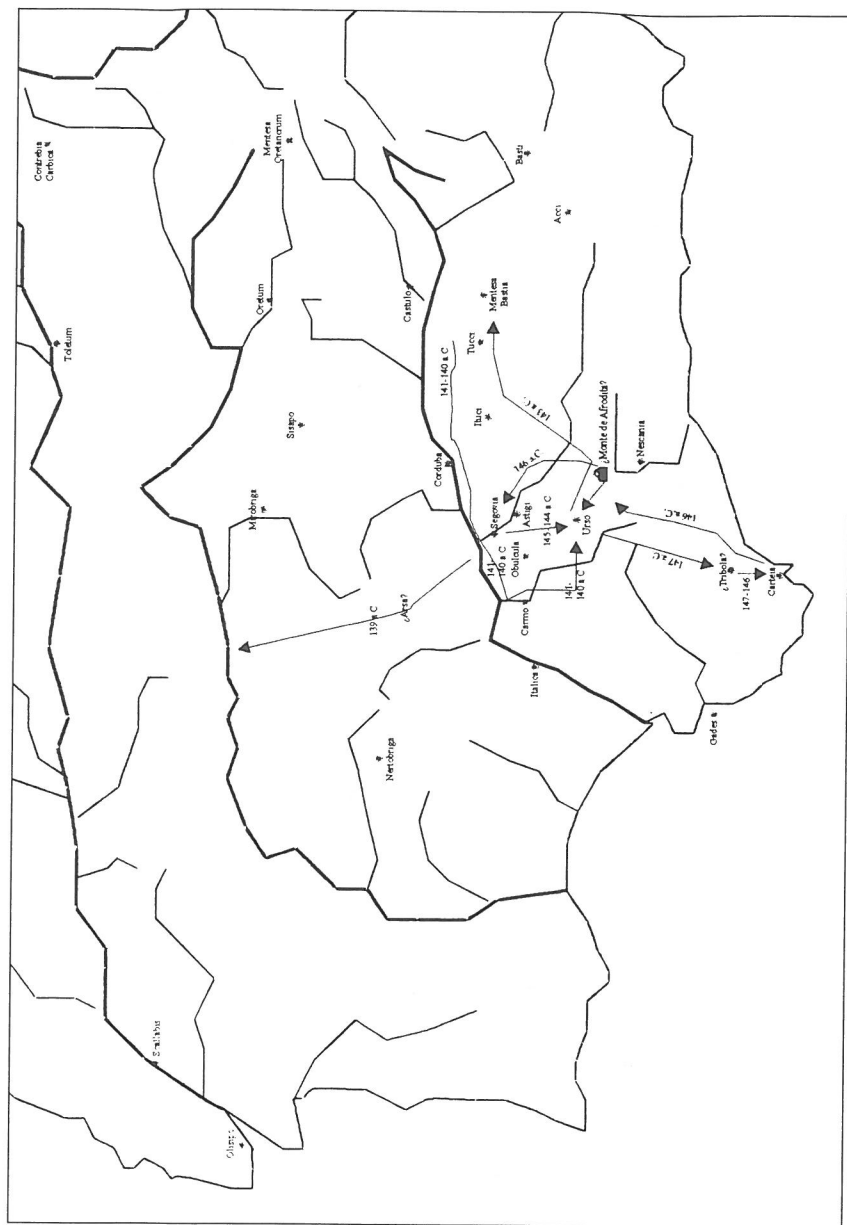


FIG. 3. Los movimientos de Viriato, según J. M. Gómez Fraile.

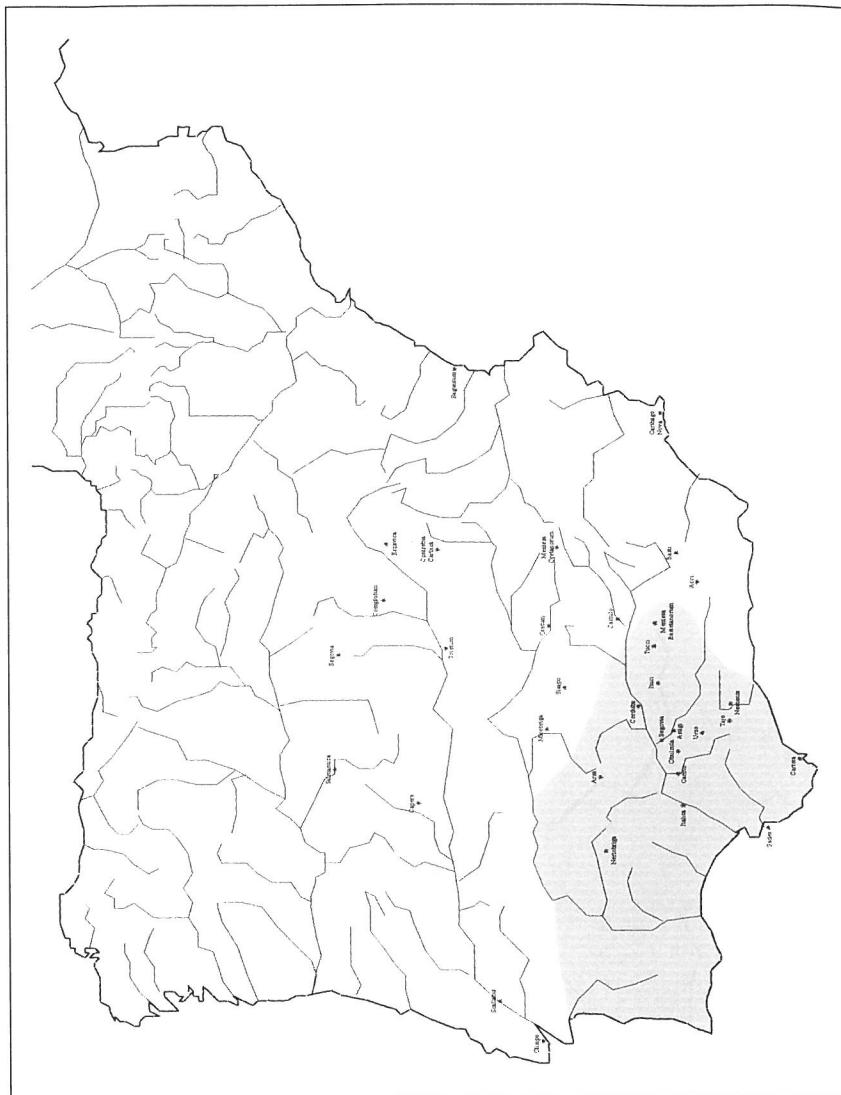


Fig. 4. El contexto geográfico donde se concentran los movimientos de los lusitanos entre los años 155-139 a.C., según J. M. Gómez Fraile.